



# DON JACINTO

Semanario imparcial batallador  
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaceros, 10.

## TALLANDO TOREROS (EN PAMPLONA)



—UN NAVARRO.— Bombita chico y Machaco han dado lo suyo; pero éste, ¡cuidado que le falta para llegar á la talla!  
¡Lo mejor será mandarle á Córdoba!

EN SERIO

Un caso de responsabilidad

El art. 31 de la Ley provincial vigente hace constar que las Diputaciones provinciales incurrir en responsabilidad, entre otros casos, por negligencia u omisión de que resulte perjuicio á los intereses ó servicios que les están encomendados, responsabilidad que según el art. 132, podrá exigirse á las Diputaciones ó á los diputados provinciales ante la Administración ó ante los Tribunales de justicia, según los casos.

La responsabilidad sólo se exigirá á los diputados que hubiesen incurrido en la omisión, ó tomado parte en el acto ó acuerdo que la motive.

Las grandes influencias del empresario Niembro han podido llevar la más completa perturbación á las facultades de la Diputación, saltando por todo género de consideraciones y derechos; pero á librar á los diputados de la responsabilidad que la Ley exige, ni llegaron, ni pensaron en llegar, porque por sí aun era poco el desprecio á su autonomía, podría darse el caso previsto de que también les fuera exigida responsabilidad y tuviesen que hacerla efectiva, sin que les salve el obrar en obediencia de disposiciones superiores.

Qué más; la última instancia de Niembro, contestando con un *malegro verte güeno* á las bases de arreglo propuestas por la Diputación, apunta la idea de exigir responsabilidad á la Diputación, por el acuerdo de conceder la Plaza á la Asociación de la Prensa, considerando que las 32.000 pesetas obtenidas por ésta en su corrida, debieron ingresar en los fondos provinciales, á cuenta de los débitos del contratista.

Si esto es caridad y agradecimiento á los inconcebibles favores recibidos de la dueña del edificio Plaza de Toros, que venga Dios y lo diga.

Y vamos con el objeto de este artículo. La Diputación tiene adoptados acuerdos terminantes para que no le sean admitidas á Niembro cantidades á cuenta del pago del arrendamiento, porque esto constituye falseamiento al contrato y deja á la Diputación indefensa, para utilizar sus acciones de rescisión cuando el contratista no paga todo el importe del arrendamiento al vencimiento de cada trimestre.

Si la Diputación estuviera garantida debidamente y conforme á la importancia del arriendo, como sucedió cuando Bartolo ó Balbontín eran arrendatarios, la admisión de cantidades á cuenta ninguna gravedad entrañaba, porque aquellas fianzas representaban el importe de dos trimestres, y si el contratista retrasaba el pago de un trimestre, con incautación de la fianza y obligarle á reponer, que era lo establecido en la cláusula 18 del contrato, nada habían perdido los intereses de la Beneficencia; pero es el caso que Niembro no tiene fianza, así en redondo; y el continuar este inconcebible estado grave, no puede conducir más que á aumentar la deuda, hasta que esta importe tanto como el valor de la finca, sin contar con la prescripción que amenaza al derecho de la Diputación por el natural transcurso del tiempo y el convencimiento, cada vez más arraigado en el ánimo del estúpido contratista, de que la Plaza no tiene más dueño que su voluntad.

Pensando de esta lógica manera, la Comisión de Beneficencia propuso á la Diputación y ésta acordó, que no habiendo cumplido Niembro su compromiso de pagar el arriendo del trimestre en el plazo señalado, había que incautarse de la fianza, requerirle para su reposición y para que pagase la diferencia entre el importe de ésta y el del plazo del arriendo, y caso de no hacerlo, que se tuviera por rescindido el contrato; claro está que partiendo del cumplimiento escueto de lo pactado y de lo acordado por la Diputación en cuanto á que había de pagar integro el importe del trimestre; pero Niembro, que viene hecho á gollerías y defensas de todo género, llevó 25.000 pesetas, menos de la mitad del trimestre, y no obstante la gravedad que entrañaba el caso, le fueron admitidas, como si nada hubiera pasado.

Y preguntamos nosotros á quien pueda contestarnos: ¿Creen los representantes de la provincia que esa negligencia á que alude la Ley provincial, y que nunca mejor aplicada que en la ocasión presente, no ha de ser motivo de responsabilidad efectiva para los que con su acuerdo, intervención ó voluntad, han destruido el último acuerdo de la Diputación, admitiendo á Niembro una cantidad que no es el importe total del trimestre, y por tanto, consintiendo que este señor siga disponiendo de la Plaza sin cumplir sus compromisos, no obstante que, aun ateniéndonos á las conclusiones de la Real orden que tanto favorece los intereses de Niembro, con perjuicio de

los de la Beneficencia, habrá que exigirle con rigor y sin contemplaciones el cumplimiento de cuantas condiciones figuran en el contrato de arriendo?

¿Han pensado, siquiera con el instinto de conservación, que á todo ser consciente es dable suponerle en que algún vecino de Madrid, por propio impulso y llevado de una monomanía de justicia y regeneración, utilice el derecho de recurrir contra quien por negligencia causa daños y perjuicios de grave consideración á intereses que están muy por encima de conveniencias y de codicias personales?

Creemos firmemente que no han pensado en ello; pero bueno será darles la voz de alerta.

A. SANABRIA.



—Pero has visto este año qué escasez de corridas hay?

—¡Andal! Pregúntaselo á los toreros, que están que beben los vientos, y las únicas que flotan de improviso las cazan á lazo.

—¿Y en qué consiste?

—Tal vez en que andan medrosas las empresas ó en que son muy malitos los toreros, que no pueden atraer al público ni hacerse partidarios.

—Chico, no parece sino que estos se han hecho súbditos de Maura y partidarios de este altivo señor.

—No es esa la causa.

—¿Pues cuál es?

—La causa consiste en ese descanso, que es el paño de lágrimas ó el pretexto de Niembro, para no pagar ni á Cristo, como si Cristo llevara coleta ó se metiera en achagues taurinos.

—¿Y qué tiene que ver eso con la temporada taurina?

—¡Ya lo creo! Las empresas, con lo del descanso se mostraron retraídas, y después, con la precipitación, no tuvieron tiempo ni aun de prevenirse?

—¿Y tú crees eso?

—Vaya si lo creo, y si no prueba al canto.

—Venga la prueba.

—Santander, antes de las corridas de Julio, daba alguna novillada que otra.

—Sí, señor.

—Pues este año, ni media.

—Es verdad.

—Bilbao tenía una empresa que explotaba los meses de Marzo, Abril y Mayo, y aun Junio.

—Sí, señor.

—Pues este año no ha habido más que dos valientes que han apechugado con las de Mayo y á condición.

—Sí, señor.

—En Zaragoza se daban, sin interrupción novilladas, ora formales ú ora económicas y sin picadores.

—Sí, señor.

—Pues este año se han acabado las economías por ahora y por disposición del Gobernador de aquella provincia.

—¿Cómo es eso que allí prohíben tal cosa, cuando aquí, en Carabanchel, se permite eso y mucho más?

—Es que cada maestro tiene su librito, y el uno es Gobernador de Zaragoza y el otro de Madrid.

—¿Pues hijo, me dejas convencido como hay Dios!—Prosigue.

—En Valencia, y mientras manejaba el negocio D. Manuel García, se celebraban novilladas sin interrupción.

—Verdad, verdad.

—Y este año, que han metido mano aprovechados señores, aquello ha ido de mala manera.

—¿Y en Sevilla?

—Menos que de costumbre, y gracias al héroe de Pepete que ha sanado.

—¿Y en Córdoba?

—Las imprescindibles.

—Y en Murcia?

—Las obligadas.

—¿Y en Valladolid?

—Las menos posibles.

—¿Y en Cartagena, Alicante y...?

—Las precisas.

—¿Y todo esto en qué consiste?

—En que el año ha venido mal y en que se han escamado las empresas.

—Pero, ¿por qué?

—Porque veían el porvenir muy obscuro, los precios de los toros elevadísimos y los contratos de los toreros por las nubes.

—Tienes razón, pues no sé con tales presupuestos, y sin tener el desahogo *charcuteresco* que precisa, cómo se lanzan algunos beneditos á organizar corridas con toreros de coste y toros de casta.

—¿De manera que de esta sequía taurina tienen la culpa los mismos interesados?

—Sí, señor.

—Pues cómo se arreglaban estas eminencias, cuando allá, en Méjico, incluso Fuentes, toreaban en plazas que apenas cabían tres mil espectadores?

—Muy sencillamente: rebajando el precio de sus contratos y el de sus pretensiones.

—Y eso, ¿cómo no lo hacen aquí?

—Porque aquí hay tierra de por medio, y pueden, en caso de apuro, y por jornadas, volver á su casa como las grullas.

—¿Y allá?

—Está la mar de por medio, y no se puede volver ¡ni á nado!

—¡Comprendido!

EL AMIGO FRITZ

Señor Gobernador: La prensa, estos días, se ha ocupado de los escándalos taurinos que se suceden sin interrupción en la mal llamada plaza de Carabanchel, y aun en la de Tetuán, que en punto á reformas, allá se anda con la de Madrid, que necesita una mano de reparación. En lá salvajada carabanchelesca del pasado domingo, hubo, como decíamos, cuatro heridos, los dos espadas y el sobresaliente, más un muchachuelo que, como otros muchos, invadieron el ruedo. Confiábamos en la enmienda, cuando, con gran sorpresa vimos el anuncio de la corrida de Tetuán. Creemos que, por caridad y humanitaria justicia, pondrá celo á estas salvajadas el digno y nuevo Gobernador.

EL GIGANTE ASTURIANO

(Música de «El perro chico».)

(D. Pedro Niembro aparece montado en los hombros de D. Jacinto Jimeno. La altura de ambos no es muy grande que digamos, pero empalmados así pueden hablar de tú con Aguilera.)

COUPLET CHARCUTERESCO

D. Pedro. —El pobrecito Fuentes que al mundo entero asombra.

D. Jacinto. —¡Sombra!

D. Pedro. —Está un poco escamado del buen amigo Bomba.

D. Jacinto. —¡Bomba!

D. Pedro. —Y en todas partes que el hombre está, Bomba vá.

D. Jacinto. —¡Bomba vá!

D. Pedro. —Pues como es Bomba tan escamón, teme que haya un día una explosión.

D. Jacinto. —¡Pom!

D. Pedro. —Y hoy ya maldice al pobre Bomba, por la campaña que nos asombra.

D. Jacinto. —¡Qué sombra!

D. Pedro. —Pues por su estrella que se derromba, si se descuida se va á la tumba.

D. Jacinto. —¡La tumba!

D. Pedro. —Este buen mozo que aquí vés, es, el que no tiene tres ni revés.

¡Sí!

(Vanse para siempre.)

¡Viva la gracia de usted...!

(Para el Sr. Cembrano.)

El gran Cembrano es un abogadillo pulcro, correcto, que gasta catorce mil reales en cosmético. Y además de abogado es diputado provincial, y al parecer un gran amigo de Niembro. ¡Con qué calor y con qué fogosidad defendía al *charcutero* en una de las últimas sesiones celebradas por la Corporación provincial! Si tales oratorias y tan grandes argumentos emplea en las Salesas, no nos cabe la menor duda que sus defendidos serán condenados á la pena máxima. ¿Y qué creen ustedes que decía el gran Cembrano cuando el imparcial y batallador diputado Díaz Agero, con la fogosidad de su carácter y con la ley y el contrato en la mano, quería hacer prevalecer el derecho, la justicia y la equidad? ¡Aht es nada!

Pues bien; el gran Cembrano, con entonación campanuda, actitud gallarda y enfático estilo, defendía al *charcutero* amigo de la manera más lamentable. «El Sr. Niembro, decía, puede y debe pagar á picos y á plazos ó como quiera, pues así se lo han permitido los anteriores presidentes de la Diputación. Además, los ayuntamientos rurales pagan sus débitos cómo y cuando pueden.»

¡Soberana y emocionante argumentación puesta en boca de uno que se intitula representante de la provincial!

No podrá quejarse de su infatigable defensor el Sr. Niembro, tan amigo del no menos diputado Sr. Pérez de Soto.

¿Y cuanto, cuanto—como decía un amigo,—cuanto... tiempo hace que se dedica usted á defender las malas causas?

Así no nos extraña, con Cembranos de esta

especie, que la Diputación esté empeñada hasta los ojos, y que no haya pagado ni aun la instalación de la luz eléctrica que hace tiempo funciona en la Casa provincial.

Espérense, y espérense sentados los acreedores de la Diputación, pues para cobrar sus cuentas, con tal modo de opinar, tendrán que esperar los pobres á que de la Corporación desaparezcan los muchos *Cembranos* que en ella existen.

Chifladuras tancrediles

Don Tancredo, que había logrado mantenerse incólume é incommovible en su pedestal, gallardo y calavera, ha variado de postura.

Era el único que se mantenía en pie, pues tancredos los teníamos de todas las clases, como los peces de colores.

Pero el que en materia tancredil ha batido el record, es un desgraciado que en Carabanchel inventó lo de la *fuenta milagrosa*. Esa suerte, ó esa desgracia, consiste en poner una tina delante del pedestal y un aparato con agua adosado á la cintura del tancredista. Se abre el chiquero, suelta el amigo el grifo del depósito del agua, y claro, resulta que en aquel crítico momento el bicho no tiene sed, y arremete contra la tina, el depósito y el interfecto.

Pero Don Tancredo ha ido más allá que todo eso. Encima del pedestal coloca una silla sin rejilla ni asiento. Por el agujero mete la cabeza, que queda casi tocando el pedestal, y como un gimnasta echa las piernas por alto.

La novedad no tiene más que un mérito: que consiste en ganarse una grave cornada si el toro arremete.

Es una manera de suicidarse como otra cualquiera.

Don Tancredo se ha propuesto hacerse célebre.

Y lo conseguirá, Dios mediante.

Ecos de «La Trastienda,»

(ESCUCHADOS POR TELÉFONO)

—¡Central!

—¿Qué se ofrece?

—¿Tendría usted la amabilidad de ponerme en comunicación con el club taurino *La Trastienda* en la ocasión más oportuna?

—¿Es usted el de la lata de todas las semanas?

—Favor que usted me dispensa, señorita.

En este momento queda establecida la comunicación. Hablan con bastante calor. ¡Es natural, con esta temperatura! Y hablan de de un empresario, y dicen que no han visto tanto desahogo y tanto desacierto reunidos en una sola persona.—¡Hay que protestar ruidosamente! ¡Hay que hacer algo para que ese hombre, mal pagador de oficio é intrigante de condición, lo echen cuanto antes y á cajas destempladas.—Entre aquel clamoreo de protestas se destaca una voz chillona y desentonada.—¡A mí, ese hombre, en esta época, me resulta altamente simpático! —¿Pero por qué?, replican los otros.—¡Anda, pues por eso, por lo fresco! ¡Además—añade el de la voz chillona y destemplada,—ha conseguido nada menos que tomar bonitamente el pelo á los barberos y peluqueros de la villa! ¡El colmo de la capilografía!—En este momento hay un cruce que me impide oír el nombre del interfecto, aunque fácil es adivinarlo. Restablecida de nuevo la comunicación, oigo lo siguiente:

—¡Esto es intolerable! ¡Los ganaderos están disgustados con el saldo, y el público, á su vez, con el saldo y con los ganaderos! A *Quinito* le debe no sé cuántas corridas; á *Bombita*, de las dos extraordinarias, no le ha podido dar menos; al *Algabeño* le debe también un carro de corridas; á Fuentes, la *Biblia* en verso; á *Machaquito*, dinero. Y en fin, á *Lagartijillo chico*, que es la última palabra del abono, una todavía.

—¡Bah! Todo eso es fácil de arreglar, pues los toreros son tontos de nacimiento.

—¿Pero cómo?

—Prometiéndoles más corridas á cada uno, sin ánimo de darlas, y además...

—¿El qué?

—¡Un toro verde!

Por la interpretación,

FRITZ

ANTONIO MONTES

Hemos hablado muchas veces del antiguo amigo de Triana, y no siempre bien, pues de todo debe haber en la vida del Señor.

Justo es que ahora prodiguemos alabanzas á quien las merece, y con esto damos una prueba de imparcialidad y absoluta independencia.

Nos referimos á la corrida que Antonio Montes toreó el otro domingo en La Línea, donde la valentía del de Triana anduvo del brazo con la serenidad y el arte.

Montes, al hacer un quite de poder á poder, fué acañzado y volteado tan aparatosamente, que el público creyó se trataba de una cogida espeluznante. Antonio sacó de la refriga el

traje deshecho y algunos varetazos. Se fué á la enfermería, se puso una biusa, y continuó más valiente la faena, matando al toro de la avería de un gran volapié, obteniendo una ovación y la oreja.

En el quinto tuvo otro percance. Al hacer un coleo sufrió un golpe en la cabeza, quedando privado de sentido. Por fortuna, no fué cosa mayor.

El público salió entusiasmado de Montes. Así deben hacer los que quieren escalar las alturas! Los toreros que tienen amor propio, toread y se entregan aunque sea en el patio de sus casas!

## Desde Sevilla

Una novillada.—La alternativa de Pepete.  
Prosa y verso.

Por fin la Empresa de nuestra circo, después de tener la plaza cerrada un mes casi, contrata á Pepete y nos da una novillada.

Si el simpático diestro no se mejora y hace un esfuerzo, nos pasamos el verano sin ver un pitón.

No me extraña, porque desde que murió Bartolo esto anda de cabeza.

Pepete ha contratado tres novilladas seguidas á 7.000 reales cada una, y la alternativa en Setiembre, si le conviene tomarla. ¡Allá él y sus amigos con la alternativa! Yo en esto lavo mis manos, y el tiempo dirá.

Ni Pepete ha podido llegar á más, ni la Empresa puede quedarse en menos.

Pero vamos á la corrida de hoy, que de aquí á feria de San Miguel sobra tiempo y ocasión para hablar algo de la Empresa viuda.

La gente acudió el circo en gran número, y los revendedores vendieron entradas de sol á 15 céntimos. ¡Bonito negocio!

Los animales de Moreno Santamaría, gordos y bien presentados, y sobre todo muy manejables.

Picando, estuvo valiente Brazofuerte, y bien el Cabanil, que adelanta mucho.

En banderillas y bregando se distinguieron mucho Moyano, el Americano y Baena, que actuaron eficazmente en los toros de Pepete.

Y vamos con los matadores.

El Sonao, que es un torero que sale de vez en cuando y que ve una novillada sólo de Pascuas á Ramos, estuvo así, como el que torea poco y barato. El primer bicho al Sonao le cogió para matarlo, y salió de este percance ileso, por un milagro.

Pepete, con el capote estuvo muy reservado, pues después de una cogida es cosa de meditarlo. Al muletear, los chicos grandemente le ayudaron, y en cuanto pudo Pepete, al segundo dió un sopapo un poquito delantero, pero recto y hasta el mango. En el quinto muy valiente, mas por ir atravesado el estoque, tuvo el niño que acabar descabellando, y así, en conjunto, quedó pero que la mar de guapo.

Vito estuvo habilidoso, y como maneja el trapo divinamente, á los otros me los puso en eso á ochavo. Con las banderillas ya estamos muy enterados que es el chico una eminencia; pero ¡ay! queridos, pinchando repite cual la cebolla, y de eso nunca se ve harto, y lo siento, porque el chico me resulta un torerazo.

PACO ROMERO.

## HERRADERO

Quinto no duerme. Quinto no descansa. Quinto, ni vive, ni sosiega. Veinte años ha estado el hombre merodeando la plaza de Madrid y toreado por esos mundos á cuenta de canciones, cosa fácil para un tartamudo, y cuando vió realizados sus sueños y satisfechos sus afanes, en una sola tarde, y con un solo gesto, echó por tierra toda su historia volviendo al retraimiento, de donde no debió salir. Por eso Quinto, ni duerme, ni descansa, ni vive, ni sosiega.

Pero, en cambio, dicen que en tan grave apuro, ahora nos resulta menos tartamudo.

Para que vean la mala pata de Quinto. Recomienda á Pazos, Pazos torea en Madrid, y Pazos gusta, y Pazos no repite hasta Dios sabe cuándo.

Pues si Pazos no gusta me la hace buena, porque á Pazos, por primo, vaya, le pegan!

La becerrada de los zapateros, que se celebró el lunes, fué una desdicha. Don Tan

credo hizo la suerte del pedestal al revés y así salió ello.

Lo más saliente fué el rejoneo de Barajas, que nos demostró lo que vale y puede un mono sabio.

Adelante, amigo.

Ya tenemos un torero más y ¡vaya calor! Lo hemos elaborado recientemente en Sevilla y ayer debió debutar en aquella plaza, y se intitula Pío de Triana.

¿Pío y torero? Con ese nombre se puede llegar á ser Papa, inclusive, pero á matador de toros... ¡cá!

Mas por ser de Triana en él yo confío, aunque este muchacho no diga ni pío.

Delante de Pío primero, el de Triana, irá, como es natural nuestro antiguo amigo y excelente diestro y poderdante, el Chico de la Corredera, al único que ensalzamos, protegemos y apoderamos.

Nuestro amigo nos ruega hagamos saber al público, que este año se halla en el retraimiento hasta que se acaben el saldo de Sevilla que compró el charcutero, y la paciencia incomprensible de los aficionados.

Además, no acepta contratos de los infinitos empresarios, más ó menos charcuteros, que lo solicitan, por no hacer mal tercio al Tortero y por no verse en el caso de aceptar otro beneficio como el tan famoso de los peluqueros.

Y á propósito: ¿Se sabe qué han obtenido los maestros barberos y peluqueros en la corrida del otro jueves, que se celebró á beneficio de la asociación?

Por ahí dicen que fué otra tomadura de pelo como la del amigo Tortero, en su otro beneficio.

Aunque aquí el Tortero logró salir bien: ¡Como no le tomen á ese, el bisoñé!

En Logroño se celebrarán los días 21 y 22 de Setiembre dos corridas de toros, con Fuentes y Bombita.

—Será don Pedro el empresario?—dirá usted, querido amigo.

No las anunciara, señor de guasón, si fuera, con tanta anticipación.

Han salido para Fitero nuestro amigo Algabeño, y los no menos amigos nuestros, y amigos de aquél, señores Perea y Servilio.

El primero va á los baños por restablecerse de la pierna lesionada. El segundo, por exceso de salud, y el tercero, por falta de esta. ¡Tendría gracia que volvieran Algabeño, curado; Servilio, casi curado, y Perea, cojo.

¿No son amigos? Pues que repartan las amistades y las dolencias.

Ya lo dicen algunos que entienden de eso, que lo bien repartido hace provecho.

Han terminado felizmente las corridas de Pamplona. Bombita y Machaquito, cada uno en su estilo, han defendido el negocio. En cambio Lagartijo ha hecho un mal tercio. Fracaso en Sevilla, fracaso en Madrid, y ahora en Pamplona. Buena carrera lleva usted, mi amigo. ¡Que sea enhorabuena!

El publicitudo de aquella región no ha echado de menos al Sr. de Fuentes con su ausencia. Lo cual es una decepción para el cojo, que se creía el único y el indispensable.

Lo que el cojo habrá dicho con tal desgracia: —Como e tan hoy las cosas, ¡no semos nada!

El día 25 del actual matará cuatro toros, en Alcalá, el diestro madrileño Platerito. Publicamos esta noticia, que es oficial, porque la tal corrida se la hemos visto colgada á infinidad de diestros.

Así, que cuando lean á modo de reclamo, que algún torero tiene de corridas un carro de la noticia no hagan ustedes nunca caso, pues eso significa de un modo breve y claro, que no hay ni tal corrida, ni plaza, ni empresario.

La cuestión de las puyas va á dar mucho que hablar y discutir, si no se ponen de acuerdo picadores, matadores y ganaderos. De este asunto nos hemos de ocupar detenidamente, porque entraña interés. Y cuando la cosa se arregle, que tendrá que arreglarse Dios mediante, lo que deberán hacer los picadores es torear á caballo como el arte man-

da, yendo por sus terrenos, sin acosos y sin excesos como hasta la fecha.

Y verán entonces: ¡cuántas reses mansas con las puyas cortas con topes ó largas!

Un colega reproduce el telegrama que Cocho de Bilbao envió á sus paisanos con motivo de la corrida de los peluqueros, y el cual dice así:

«Corrida mala. Yo bastante mal.—Cástor.» Eso es un modo de sinceridad digno de imitarse.

Pero ¡ay!, caro amigo, más le convendría que no repitiera tan mala noticia.

Salamanquino estoqueará el 25 del actual en Herencia.

No está mal la cosa.

Por una Herencia muchos hay que se estrellan, pues es lo más difícil dar con herencias. Y así, sin ruido, con una Herencia ha dado Salamanquino.

El valiente diestro Limiñana va á las corridas de Santander. Oficiará, naturalmente, de sobresaliente, y matará algún toro, como hijo del país.

Es lo menos que puede hacer el chico, ya que al fin es un diestro santanderino.

Nuestro querido amigo D. José María González se halla muy aliviado de su dolencia, gracias á la hábil y feliz operación que le hizo el distinguido y notabilísimo doctor D. Agustín Mascarell.



## LA NOVILLADA DE AYER

Reses de Cámara.—Dió de matadores, interpretado por «Regaterín» y «Bienvenida», próximos á doctorarse.

Para ayer estábamos amenazados de una corrida de Coruche—que durante dos años ha sido el coco de nuestros primates del toreo—y á cargo de Jerezano y Vicente Pastor, dos diestros tan benditos ó más que el beatísimo y seráfico general Azcárraga.

Pero Dios lo quiso que en esta jornada nos viéramos libres de esa coruchada.

Y la fatídica, si que también tenebrosa corrida de Coruche quedó, por arte charcuteresco, convertida en simple y vulgar novillada, aunque con sus pujos de seria y sus pretensiones.

Parecía algo así como una competencia encubierta, para ver á cuál de los dos, á Regaterín ó á Bienvenida, habría que darle con más razón y antes la investidura de matador de toros.

Quizás por esto, ó quizás por nuestro carácter de solemnes primos, nos fuimos ayer á la charcuteresca mezquita, confiados en que se trataba de una corrida seria, ¡pero muy serial!

Bueno; pues á pesar de ser los toros de saldo, la novillada de ayer resultó muy animada. Tuvo, al menos, de todo. En el primer bicho hubo un huracán; un aguacero en el segundo; aire, agua, polvo y fuego en el tercero, y relativa frescura en los restantes.

Lo peor fué la entrada. Cuando la lluvia, nos cobijamos todos en las gradas, quedando desiertos los tendidos. Ahora calculen la totalidad del ingreso habido. Los partidarios de Bienvenida achacaban estas ausencias á que á la misma hora se verificaba el entierro de Villaverde, con lo cual sólo nos demostraban que los partidarios del torero rubio eran los antiguos villaverdistas.

Los que estuvieron de buenas fueron los sufridos y pacientísimos aficionados; ¡no sé á qué! Movía un torero el capote, ovación. Se echaba la tela atrás para guarecerse de la lluvia, pues otra ovación. Hacían una cosa mal y oía usted aquello: ¡No ve usted que hace viento! Hacían otra por el estilo, y lo achacaban á la lluvia, como le sucedía á aquel banderillero que no encontraba momento y ocasión para poner los palos.—¡Pero anda, guasón!—le increpaba un aficionado. Y contestaba el amigo:—Camará, ¿no ve usted que hace mucho aire?

Tanto jalearon, muchas veces á tontas y á locas los amigos de Bienvenida las cosas de éste, que Regaterín se vió precisado á salirse de sus casillas y á tirar largas y adornos, con la diferencia de que movía mejor los brazos que los pies, en tanto que su compa-

ñero hacía lo contrario. En el primero estuvo breve y dió una estocada en el morrillo, y ¡vive Dios! que fué mérito encontrar lo que no existía. En el tercero cumplió sin excederse; y en el quinto, que era el hueso de la novillada, aunque toda ella pecaba de eso por ausencia de carnes, dió la estocada de la tarde, contraria y hasta la mano, y eso que el amigo estaba bien recomendado de pitones.

Bienvenida hizo muchas, pero muchas cosas. Y nos dió á conocer todo su repertorio. Hubo adornos estilo Benicia, y no faltó aquello de muletear de rodillas después de salvar el pitón, y por lo tanto, el peligro. Se vió que salta con deseos, y de ahí que el público apreciara su buena voluntad. Otras veces han hecho menos, y le han resultado las suertes más limpias, ó menos embarulladas. En fin, más vale la voluntad de éste, que la apatía de los otros. Pero ¡ay! al pinchar fué el de siempre, y eso que quiso afinar la puntería dos ó tres veces, quedándose en una de ellas, por verdadero primo, colgadito de un pitón. A pesar de que pinchó mucho, y no siempre bien, y casi siempre de travesía, los amigos de la clac, al final, lo sacaron en hombros, cosa que recomendamos á los diestros modernistas para que puedan mandar á sus admiradores de provincias un telegrama por el estilo: «Corrida mala; yo pincho mucho y mal, pero me sacaron en hombros».

—¿Y usted dice, mi caro amigo, que don Pedro, el de Niembro, aseguraba que con tal combinación mucha gente se iba á quedar en la calle?

—¡Sí, señor!  
—¡Pues no veo las resultantes!  
—Es que el sabio charcutero no contaba ni con el aire, ni la lluvia, ni con la muerte de Villaverde.

—Podrá ser; pero me parece que el amigo ha perdido la brújula y no sabe ya lo que se pesca.

—Y los toros, ¿cómo salieron?  
—Pues mire usted: el segundo después del primero, el tercero después del segundo, y así sucesivamente.

—¡Por amor de Dios. ¡Pregunto por el resultado!

—¡Ah! sí. El primero era la encarnación de la vigilia; el segundo la personificación de la inocencia; el tercero fué fogueado; el cuarto lo mereció, y el quinto... En fin, entre todos, con acoso y malamente, aceptaron veinticinco picotazos, por seis caídas de casualidad, y ¡un caballo arrastrado!

—¿Un caballo nada más?  
—¡Sí, señor!  
—¿Y decía usted que esto era una corrida seria?  
—Hombre, sí; porque yo no vi que se riera ningún toro.

ANDANA

NOTA. Apunten cero para los piqueros; un par bueno de Regaterín; otro de Bienvenida, y en esto no hay que regatearle nada; otro más de Armillita, y otro ídem de Mellao.



(POR TELÉGRAFO)

De nuestros verdaderos corresponsales

## TOROS EN BARCELONA

16 (8).

Plaza Nueva. Toros de Arribas hermanos, regulares. Conejito, en el primero, quedó bien, dando un pinchazo, una entera y cuatro intentos que deslucieron lo otro. En el quinto salió del paso con una caída.

Machaquito salió del segundo con una delantera y un descabello, y del quinto con otra estocada, mereciendo pitos y palmas.

Morenito se desayunó con una buena en el tercero, y en el sexto con una media y caída.

El picador Pino, en el segundo toro, recibió una cornada en el pie izquierdo, de pronóstico reservado. Entrada buena; caballos, 13.

Lo restante ni fu ni fa. En el último hubo bronca por la mala condición del bicho, pues la empresa está dejada de la mano de Dios.—F.

## NOVILLOS EN MÁLAGA

16 (10,20).

Toros de Arribas, regulares. Gallito quedó bien en un toro y mal en lo restante. Segurita regular en uno y muy bien en el otro. El sobresaliente Desperdicios cumplió.—ORTIZ.

— MEDALLÓN TAURINO —



Cómo trae Niembro el dinero de la plaza.

Cómo lo lleva á la Diputación.